

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

*Pesetas Ct.*  
 Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS

PATRIA

REY

## TEXTOS BÍBLICOS

(ESCOGIDOS PARA "LA TRADICIÓN,")

Dios nos castiga conforme á nuestros pecados.

(Judit, 7. 17.)

Los ojos del Señor están observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

(Salmo 33. 17.)

El justo es libertado de la tribulación; y en su lugar será el impío atribulado.

(Proverbios, 11. 8.)

Derribó del solio á los poderosos y ensalzó á los humildes.

(Lucas, 1. 52.)

Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios y colocó en su lugar á los humildes.

(Sirac, 10. 17.)

Los impíos serán exterminados de la tierra, y los malhechores arrancados de ella.

(Proverbios, 2. 22.)

Yo derramaré sobre ellos la indignación mía: los consumiré con el fuego de mi furor.

(Ezequiel, 22. 31.)

Los malos no tienen esperanza alguna para el porvenir!!!

(Proverbios 24. 20.)

## Nuevo Ministerio

ó los mismos perros con los mismos collares

En momentos supremos para la Patria, cuando debíamos contar con un gobierno fuerte, enérgico, verdaderamente español y verdaderamente patriota que respondiera al entusiasmo de todos y representara el espíritu nacional así en las lides que en el exterior tenemos empeñadas como en los desastres económicos que en el interior nos amenazan, ha venido la crisis ministerial á demostrarnos la confianza que en sus mismos actos puedan tener los hombres del liberalismo que no ponen reparos en abandonar el go-

bierno cuando ese mismo poder representa para ellos una carga tan pesada para el presente como llena de responsabilidades tremendas para el porvenir.

Sin embargo, la crisis última tiene su atenuante: y ésta es el señor Sagasta que se queda como jefe en el ministerio, lo cual puede ser una garantía altamente recomendable para todos los españoles. ¡En varias ocasiones ha dicho D. Práxedes que *no se enteraba de nada*; cuando convenga no le faltará tupé para añadir que *de nada responde ni es responsable!*

De todos modos, el nuevo ministerio resulta un sarcasmo, pues ni siquiera le es aplicable aquello de «los mismos perros con diferentes collares», sino que en esta ocasión *collares y perros* vienen á ser los mismos.

LEONCIO.

## Congreso

### DEBATE POLÍTICO

#### RECTIFICACIÓN DEL SR. MELLA AL DISCURSO PRONUNCIADO LOS DÍAS 6 Y 7 DE MAYO

El señor VAZQUEZ DE MELLA: Breves palabras, señores diputados, correspondiendo á las que acaba de pronunciar el señor Moret. He de ser yo también muy breve.

Las citas á que yo me refería son absolutamente exactas. Hay citas referentes á los reyes niños y á las mujeres en el «Eclesiástico», en el «Eclesiastes» y también en el capítulo III de Isaías. (Un señor diputado: ¿Vuelve otra vez?) No es más que una breve referencia. (El señor ministro de Ultramar: Yo he provocado á S. S., y S. S. está en su perfecto derecho.) No; no es más que una breve referencia, que puede considerarse como de una erudición sagrada, y como leo con frecuencia la Biblia, puedo probar la exactitud de las citas.

Las palabras que yo transcribí en latín y castellano están en el capítulo III de Isaías, donde se vaticina la terrible desolación de Judea y Jerusalen, lanzando maldiciones sobre aquel pueblo; y las frases aquellas á que me he referido no están en un solo versículo, sino en dos, el 4: (*Et dabo pueros principes eorum, et affeminati dominabuntur eis.*) Y el 12 (*Populum meum exactores sui spoliaverunt, et mulieres dominatae sunt eis;*) y por esto, al repetir las frases latinas, aparecen separadas por unos puntos suspensivos en el *Diario de las Sesiones*.

La cita es, pues, absolutamente exacta, y la otra á que se refiere Su Señoría está, no en Isaías, sino en el «Eclesiastes», capítulo X, versículo 12 (*Vae tibi terra cujus rex puer est.*) «¡Desgraciada tierra cuyo rey es niño!»

Y ahora, contestando á las palabras que con su habitual elocuencia acaba de pronunciar S. S., á aquellas en que S. S. decía que no quería recordar la antigua Monarquía ni atribuirle las desgracias y desventuras de la Patria, porque si quisiera, siguiendo la lógica que yo usaba podía hacerlo, yo replicaré que no se ha fijado en las que yo he pronunciado S. S.; porque de haberse fijado hubiera encontrado la contestación en ellas mismas. Una interrupción semejante partió de esos bancos recordando á Carlos II, lo que me obligó á recordar lo que fué la misma generación bajo Felipe V y Alberoni, cuando los poderes oficiales correspondieron á la energía nacional; y así puedo decirle á Su Señoría que la Monarquía castellana de que hablaba, en los últimos tiempos del siglo XV no representaba los grandes sentimientos de la Patria y escarnecía en Avila la majestad real; y poco después, cuando había desaparecido Enrique IV y aparecían Isabel la Católica y Fernando V, correspondiendo á los sentimientos y á las energías populares, la misma generación, que parecía raza incapáz, raza fatigada, como la hubiera llamado S. S. á haberla

visto en tumulto junto al palacio de Avila, triunfa, enardecida y gloriosa, en las hermosas vegas de Granada, y los mismos nobles rebeldes le cubren de laureles bajo el cetro de otra Monarquía potentísima.

Y cuando al comenzar esta centuria aparecieron ministros y monarcas que, como los actuales, no querían la guerra con el extranjero ni se habían preparado para ella, como Godoy y Escoiquiz y Carlos IV, como no representaban el espíritu nacional, mirando sólo la representación oficial, también pareció aquel pueblo y aquella raza á los ojos del vulgo incapáz y fatigada; pero cuando los poderes oficiales pasaron, se vió que era el pueblo de 1808: que desde los heroísmos del Parque hasta los escombros de Gerona y Zaragoza reveló que el alma nacional estaba dotada de grandes, de poderosas energías; que no había muerto este pueblo, como no morirá ahora, á pesar de todas las desventuras que estáis acumulando sobre él. Recordad las palabras de Salisbury. (Varias voces: Las ha rectificado.) Ya sé que ahora se explican muchas palabras; por aquello de donde «digo digo, no digo digo, que digo Diego»; parece que pesa también sobre los extranjeros tanto como sobre los nacionales. Pero debo recordar á S. S. que, digase fuera ó repitase aquí, créase ó no en las energías del pueblo español, yo sé que tiene tal fondo de virilidad, de resistencia, tal vigor y tal firmeza, que aún cuando hubiese que recordar el episodio gloriosísimo de nuestra historia en días de luto, de luto ciertamente, pero de luto glorioso; aunque fuéramos ametrallados como en Rocroix, todavía cuando el jefe de los enemigos viniese sobre los montones de cadáveres del «tercio de la sangre» á recoger al capitán español cubierto con su sangre y con la que habían derramado sus hermanos, y asombrado y lleno de estupor y de admiración ante aquel heroísmo sin ejemplo, al recogerlo, y levantarlo nos preguntase como á él: «Pero, ¿cuántos érais?» España podría contestar como el héroe: «Contad los muertos.» (El señor ministro de Ultramar: Muy bien. — Bien, bien, en varios lados de la Cámara.)

## EL OBISPO DE SALAMANCA

Terrible y elocuentísima reprimenda á Moret y á todos los gobiernos de D.ª Cristina

Señor ministro de Ultramar:

Hasta estos lugares de paz y de relativo sosiego llegan resonantes ecos de su afligranada palabra. La conozco, la admiro; pero recorriendo el brillante ropaje que envuelve mis ojos, ansio percibir su fondo de luz y de verdad. Muy poco descubro que satisfaga mi alma.

«Que los gobiernos de la restauración han tonificado el cuerpo débil de España...»

«Que no existen imprevisiones, sino fatalidades...»

«Que nos dejemos de críticas estériles y se propongan remedios eficaces.»  
 Allá va una voz pobre y desoída, pero amiga y robustecida por la fe.

No, no se ha tonificado el anémico cuerpo español con los sanos alimentos que piden su naturaleza y costumbres, con el oxígeno puro reconstitutivo de su sangre.

Arrebatarle la unidad católica fué despedazarle á traición: presentarle dispersado ante sus enemigos, y abrir brecha para alzar los templos protestantes de la calle de la Beneficencia de Madrid y recibir con respetos las exigencias de Inglaterra y los Estados Unidos, entre las protestas de Roma, las de España católica y las huestes carlistas. Ojalá que el espíritu de España permaneciera vigorizado con aquel principio vital, que tantas energías prestó siempre á sus adalides, y triunfales jornadas á sus ejércitos.

¿Qué simboliza España sino es la nación de la fe, la victoriosa sobre la morisma, la evangelizadora de las Américas, el martillo de la herejía protestante?

Enervado nuestro espíritu por el doctrinarismo, ni siquiera se han interpretado las leyes favoreciendo las creencias nacionales, sino honrando más bien á sectas corruptoras y extranjeras.

¿Y qué oráculos no se han consentido en las cátedras de la enseñanza oficial, blanco á veces de censuras episcopales? No es esa la savia que nutre la mente y ionifica el corazón. No se crían de esa suerte jóvenes de vigoroso entendimiento y aplicación asidua, esperanza de la patria. Venimos contemplando avergonzados las escenas de nuestras Universidades, al aproximarse las vacaciones de Navidad. ¿Dónde el nervio de la disciplina? Venid á admirarle en nuestros empobrecidos Seminarios.

¿Y qué decir de la prensa atizadora de los escándalos, la vocinglera del vicio, será también tónico restaurador, desinfectante adecuado para sanear las costumbres populares?

No tapéis los oídos, porque siendo excusado el recordar lo que nos atormenta á diario, es oportuno, sin embargo, sacarlo ahora á colación. Vosotros habéis sido los que, respetando los cañones viejos en nuestras costas, habéis dedicado vuestra labor principal á trastocar nuestras leyes venerandas. No tendremos defensas formidables en los puertos, pero celebramos el advenimiento de una justicia que pone en libertad repetidamente á los asesinos de pleno día y frecuentada calle; gozamos de un sufragio que produce infaliblemente por representantes nuestros los «ante previsa merita» encasillados del Gobierno. De ocho diputados por la provincia de Salamanca, sólo uno es hijo de ella.

Y el Jurado será malo y caro, y el sufragio derrochador en extremo; pero la patria, empobrecida para armarse, puede dictar elecciones sin cuento, aun esperando tal ocasión el enemigo, que generosamente empeña su palabra de no declararnos tan pronto la guerra.

En cambio, yo he presentado dos veces al Senado la proposición de ley «del descanso dominical» cada día mejor aceptado en las demás naciones de Europa, y allá queda relegada al archivo, esperando una mano compasiva.

Esto, en mi juicio, no es recetar tónicos: es adormecer á España, como se embriaga con el opio al pueblo chino.

«No llamemos imprevisiones á las fatalidades...»

«No es imprevisión tener 16 millones de población contra 70; no es imprevisión tener la base de nuestras operaciones á 3.000 leguas de Oriente y 1.500 de Occidente; no es imprevisión venir de una raza gloriosa, pero «cansada...»

Tiempo ha que se ha reparado en la longitud con que España alargó los brazos de su poderío: todos hemos aplaudido los pensamientos de Cisneros, de extendernos por el Africa, pero no es este el momento oportuno de hacer pausa en estas consideraciones.

De que nuestras colonias estén lejanas á no encontrar tropiezo la armada americana en la bahía de Manila y cabe la isla del Corregidor, media distancia inmensa. La historia, como lo publican ya los diarios extranjeros, imparciales y simpáticos para nuestra causa, lo juzgará imperdonable. Hasta los Prelados de Manila han pensado en reforzar aquella

escuadra. ¿Por qué mientras se meditaba en reformas perjudiciales, no se han ejercitado y premiado los ingenios para amparar y defender aquellas comarcas? Ricas son nuestras colonias, venteros abundantes tienen sus entrañas para labrar cañones de plata, si la masonería y las manos rapaces no se llegaron por aquel suelo feraz á desgarrar el pabellón español y destruir el baluarte más firme de España, como son las Ordenes Religiosas. El señor ministro recordara los recelos de por acá cuando el Papa se esforzaba en vigorizar aquellas instituciones, esencialmente españolas, siempre sacrificadas en el altar de la patria. ¿Sería fatalidad y no imprevisión el proyecto de romper los vínculos que constituyen el organismo viviente de las corporaciones religiosas?

¿Para qué borrón más negro que manchara los colores nacionales en el mapa de las colonias españolas? Disolver las comunidades y declarar extranjeras á las islas Filipinas, fuera todo una misma cosa. ¡Oh Providencia! La guerra de las colonias, nos telegrafaba Cánovas á los Obispos, á la sazón del empréstito último, «es guerra también religiosa», guerra bien á las claras provocada por la masonería. ¿Sería igualmente fatalidad y no imprevisión de los gobiernos tolerar el desarrollo de esos gérmenes de perturbación en las islas? Los periódicos de uno y otro linaje sacan á plaza los nombres de funcionarios masones, que hasta visitan las logias de aquellos países ultramarinos.

Hallándose, pues, nuestras colonias tan apartadas de la Metrópoli, la previsión menos lince requería defenderlas, y protegerlas más; indudablemente, con los áureos productos de sus ricas y abundantes cosechas, como enriquecían las familias de los empleados, y enjugaban antes tantas lágrimas de España.

Cada organismo social debe tener vida propia, sostenida por la tutela general del Estado; y así ningún miembro se empobrece, ni el vivir de las naciones se hace depender de una sola viscera importante.

Bien se podía haber encomendado á tiempo la protección del país á los genuinos elementos españoles, agrupados en «Junta de defensa», como quizá á estas horas los habrá obligado el aprieto á constituirse.

«Que no censuremos estérilmente...» No, compadecemos á los gobernantes, les prestaremos toda nuestra ayuda, comenzando por exponer profundas convicciones:

1.<sup>a</sup> España es católica; de su fe le ha nacido la grandeza; y son menester hombres de fe y moralidad acrisoladas, unidas á preclaras dotes de entendimiento y laboriosidad. Fuera los masones traidores á sus conciencias y á la Patria. Quien no cree en Dios, aparenta también no temerle; y donde no existe el santo temor de Dios, en balde se buscará conciencia limpia y honrada.

Pedimos amparo y justicia para nuestras creencias; inmaculadas enseñanzas y legítimos adelantos para nuestros jóvenes escolares; libertad á la Iglesia para abrir y dirigir centros de enseñanza.

Respeto y apoyo á los mandamientos del Decálogo y de nuestra Santa Madre la Iglesia, principiando por la ley del descanso dominical.

2.<sup>a</sup> Gobiernase hoy sin consejo de los Principes de la Iglesia; bien podemos exclamar con San Pablo: «Sine nobis regnatis, et utinam regnetis!». Los Obispos nos titulamos—del Consejo de Su Majestad,—á la usanza antigua y á las fórmulas modernas. Pero ahora se nos erige en presidentes de las juntas de contribuciones voluntarias; quiera Dios no seamos necesarios mañana para predicarlas forzosas.

Nosotros somos los únicamente irresponsables de las desdichas hoy lamentadas: por eso el pueblo abraza confianza en nuestra fidelidad y patriotismo.

3.<sup>a</sup> Cierto que abundarán ahora los arbitristas. Cada cual, aun sin estimarse hombre de Estado, descubrirá en su corazón patriota el secreto de pulverizar al enemigo, y presentar recursos para la guerra; pero como se consultaba antes

para los áridos problemas al Estudio de Salamanca, etc., ¿no podrían escucharse los votos de los hombres de ciencia, escondidos en las Universidades é Institutos, especialmente acerca de los conflictos sociales y económicos y más de cada región en particular? ¿No podía formarse una junta de claros ingenios que recogiera y depurara los proyectos de todo español, ó seguiremos en la fatalidad de intitular opinión pública, sólo á los abrumados periodistas y cortesanos diputados? En el sitio reciente de París, se proclamaba tanto el valer de un mecánico ó químico, como el de un arullero.

4.<sup>a</sup> No olvidaremos el «alma mater» de la guerra. Suscripción voluntaria y amago de contribución forzosa no se hermanan bien. Lo primero requiere confianza ilimitada en los gobiernos, y no es fácil depositarla en los derrotados por la adversidad. La especie aquella tímidamente insinuada por la prensa de obtener quinientos millones de pesetas, recogiendo mil proporcionalmente de medio millón de españoles, de todo el globo, parecía realizable. Las fortunas colosales son las que deberían mostrarse espléndidas, que razón primaria es dar quien tiene. Vengan las contribuciones sobre el propietario no sobre el infeliz colono. Estrechar á los pobres, no es más que suscitar motines.

Yo rogaria, con lágrimas abrasadas, que por ningún pretexto se nos ciegue la fuente más caudalosa de riqueza de nuestro pueblo: la agricultura. Menester es protegerla, para respirar: sin alientos y sin orden en el interior, será en el exterior imposible todo combate.

5.<sup>a</sup> Somos mensajeros de la paz, y otra fatalidad nos ha trocado en clarines de la guerra. La Iglesia no ha faltado jamás al Estado. Vive la misma raza de los Rodrigues de Toledo, que acompañaban á los monarcas y las banderas españolas en las Navas de Tolosa, para aplicar la indulgencia á los gloriosamente muertos en campaña, y predecir la victoria a las tropas supervivientes.

Espero de la divina misericordia, como se lo imploro, no sea usted el último ministro que legisle para Ultramar: no vaya entretreído su nombre con la pérdida de las colonias.

Siempre affmo. suyo Q. B. S. M.,

† EL OBISPO DE SALAMANCA.

Salamanca 8 de Mayo de 1898.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### Andalucía carlista

Con este título leemos en *El Correo Español* la siguiente carta en forma de artículo que le remiten desde la región andaluza.

«Sr. Director de *El Correo Español*.

El título de este articulo es capaz de tumbar de espaldas a nuestros lectores; sin embargo nada más cierto.

El desastre de Manila y los que espera, le ha hecho reflexionar, y examinando el porvenir, no vé otro hombre que pueda salvarnos más que D. Carlos.

Me explicaré: este país se compone de grandes propietarios y clase proletaria; los primeros temen á la revolución, y los segundos se mueren de hambre, y no pueden esperar á que llegue.

Se han cerrado bastantes fábricas, y se cerrarán otras, y el hambre se extiende ya por toda la provincia.

Atemorizados los ricos al oír la palabra República, y poco esperanzados los pobres en ella, todos fijan sus miradas en Carlos VII; así es que, siendo nosotros una minoría casi imperceptible, dominamos como en Navarra, recibiendo apretones de manos y enhorabuenas, aunque todo no es alegría, porque nos asedian preguntando dónde se halla el R..., y si está dispuesto á librarnos de la catástrofe que se avecina.

Los republicanos recibieron la noticia de Manila llorando, y haciendo caso

omiso de Salmerón, etc., clamaron todos: «D. Carlos solamente puede salvar esto.»

Los ciegos sacan papeles públicos que anuncian la venida de un gran R... que hará frente á todos sus enemigos, y hablan de un gran buque fantasma que se ha presentado en el Cantábrico creyendo conduce á D. Carlos (por nuestra tierra se ha dicho que D. Carlos había desembarcado de riguroso incógnito en Gibraltar).

La fábula y la poesía popular, lo maravilloso y lo cierto, todo forma una atmósfera carlista tal, que se respira y se palpa como si ocupásemos el poder.

En las zapaterías y en las tiendas de comestibles, en las casas particulares se han proporcionado sin saber como, retratos de D. Carlos, que enseñan á todo el mundo sin cuidarse si gustará ó no, en la firme convicción de que tiene que gustar.

Nuestro pueblo, impresionable por naturaleza, á medida que mayor es su entusiasmo, mayor es el desaliento que le embarga, cuando, pasado un mes, pierde la esperanza.

Dios quiera que cada vez sea mayor, y correspondan las energías de arriba á los ánimos de nuestras masas.

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

Hemos dicho y probado varias veces que la secta del mandil condenó á España en las *tenidas* de Charleston y Londres á perder la isla de Cuba por su apego al Catolicismo y su odio á los *puntiaguados*. Ahora se verá confirmado nuestro aserto por judíos y masones, que nos explican el por qué del odio que tienen á España, el papel *triste* que la reservan y demás que vera el lector y comentará por cuenta propia.

En el periódico francés *L' Aurore* del 1.º de los corrientes, que sirve de órgano al judaísmo y traidor Alfredo Dreyfus, se lee: «Luchan España y los Estados Unidos; es decir, por un lado, los pueblos oprimidos por la idolatría católica y por las absurdas degradaciones del Papismo; y de otro, los pueblos exaltados por la filosofía y la conciencia libres. ¿A quién hemos de favorecer nosotros? A los nuestros, á los Estados Unidos.»

El librepensador Alfonso Humbert demuestra el carácter religioso de la presente guerra, y escribe: «En el conflicto hispano-yankée se reproduce hoy con todos sus detalles el conflicto austro-prusiano de 1866: en Austria se veía encarnado el oscurantismo católico; en Prusia el espíritu libertador y vivificante del Protestantismo.»

Mr. Giers aún es más explícito, y hace presagios terribles para nosotros en esta forma: «EN LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA, FRANCIA FUÉ CONDENADA POR LA ALTA MASONERIA INTERNACIONAL; EN CONTRABAME YO EN BERNA COMO PLENIPOTENCIARIO DE RUSIA, Y VÍ QUE LOS ERANCESSES AFILIADOS Á LA MASONERIA NOTICIABAN Á LAS LOGIAS LOS PROYECTOS DE FRANCIA; SUS REVELACIONES EN TELEGRAMAS CIFRADOS LLEGABAN CON ASOMBROSA RAPIDEZ Á LA AGENCIA MASÓNICA DE FRANCIA, ESTABLECIDA EN BERNA.»

El señor Giers pregunta si sucederá lo mismo ahora en España; pero nosotros hacemos aquí punto, repitiendo: ¡Fuera la Masonería!

### NACIONAL

Estos días no se puede dar un paso sin tropezar con carlistas de nuevo cuño. Y qué preguntones son, y qué vehementes, y qué buenos deseos tienen esos neófitos!

—¿Cuando se levantan ustedes?—nos preguntan.

—Ahora sí que el triunfo es seguro.

—Esto no se puede aguantar.

—Sólo Don Carlos puede arreglar esto.

—Venga cuanto antes.

Y nos asedian con preguntas y afir-

maciones los que aún no hace un mes nos miraban desdeñosamente. Y nosotros solemos contestarles invariablemente:

—Tengan ustedes paciencia. Sesenta años hace que el partido carlista aguarda, y no tiene la vehemencia que ustedes manifiestan por el solo hecho de que los valores bajan y los cambios suben. Sufrán ustedes ahora un poco, porque así saborearán mejor, cuando llegue el caso, las alegrías de nuestro triunfo.

Y los neófitos se apartan de nosotros con palabras de esperanza en los labios y con el deseo en el corazón de que el partido carlista venga a salvar sus intereses—sólo esto—después de haber visto que en manos de liberales se los lleva el diablo.

Leemos en un periódico madrileño:

«Un exministro liberal, aristócrata, ilustre y caballero integérrimo, ha mandado hoy a cobrar su cesantía. Al pagarle, como el mensajero del exministro dijo que se descontase el día de haber para la suscripción nacional, alguien de la habilitación exclamó:

Es usted el primero. Acaban de cobrar Silvela y Eguillor, y ninguno de ellos ha dejado ni un céntimo.»

Sin comentarios.

\*\*

Del «Heraldo», de Madrid:

Tal, que era gobernador ó diputado, ha llegado á ministro. Los hijos y los sobrinos que estaban en el colegio son legisladores; el resultado es el mismo... La oligarquía ha permanecido intacta; su única renovación ha consistido en el «creced y multiplicaos» de la Escritura, no en el «venid á mi todos los que tengáis hambre y sed de justicia» Para éstos la puerta ha tenido llaves, candados y cerrojos. Republicanos y monárquicos viven como en el primer día del nacimiento de «su mundo», y el país, también en «su mundo», de escepticismo y desconfianza, vive aparte.

Hay monárquicos y hay republicanos que no han servido la causa de la monarquía ni la causa de la república. No han podido; no podrán mientras la verdadera voluntad de la nación no actúe y hable...

Y en tanto que eso llega, la política vieja, no desmontada, sigue dando sus últimos frutos: una España desmembrada, una impotencia absoluta frente al desastre.»

De «El País»:

«Ese amor desenfrenado á la discusión, ese furor retórico, ese culto á la forma, esas contorsiones lascivas de la elocuencia, esa charla femenina inagotable, harán pasar á este Congreso á la historia, con el nombre de «Congreso de los estetas».

De «El Nacional»:

«Pues nada ha podido, nada siquiera ha hecho contra eso, la elocuencia parlamentaria salida de madre. Era lo único que para su descrédito podía faltar á ese sistema extranjerizo que á grito herido demanda la pala del sepulturero.»

¡Venga cuanto antes esa pala!

El marqués de la Vega de Armijo, exministro y hoy Presidente del Congreso, ha celebrado una conferencia con un redactor del *Gaulois* y en ella ha echado sapos y culebras por la boca contra el general Weyler, de quien ha dicho que cometió en Cuba «crueldades», «monstruosidades», que «es un hombre nefasto, etc., etc.»

El general Weyler ha pedido al panegirista explicación de sus palabras, y hé aquí lo que á este propósito escribe nn periódico de Madrid:

«En efecto el general Weyler ha pedido explicaciones de esas palabras, y el marqués de la Vega de Armijo las ha dado muy cumplidas en carta que no publicamos, porque nos molestaria el juicio que se dedujera de un ex-ministro de Estado que habia del *Galois* en vez del *Gaulois*, y de un académico que no tiene sintáxis ni ortografía.»

Pues como ese académico, ex-ministro de Estado y hoy nada menos que Presidente del Congreso, hay varios en España.

No es de extrañar, por consiguiente, que cualquier escribidorzuolo se encuentre con méritos bastantes para ser académico (sobre todo si es masón ó libre-pensador), que el último polítiquillo aspire á ser ministro, y el más rural de los diputados de la mayoría tenga talla de Presidente del Congreso.

No todos los españoles tienen talla para ser soldados, pero todos pasan de ella para ser ministros en tiempos liberales.

Ahora mismo podría sustituir á Sagasta su ayuda de cámara ó su cocinero, sin que el país encontrara diferencia alguna en la marcha del Gobierno.

DE PALMA

Según las últimas noticias recioidas, el gabinete liberal ha quedado constituido en la siguiente forma:

- Presidencia.—Sagasta.
- Hacienda.—Puigcerver.
- Ultramar.—Romero Girón.
- Gracia y Justicia.—Groizard.
- Guerra.—Correa.
- Fomento.—Gamazo.
- Estado.—León y Castillo.
- Marina.—Auñón.

¡Dios proteja á la pobre España!

Con harto sentimiento nos vemos en la imposibilidad de poder complacer á nuestros suscriptores obsequiándoles con un ejemplar del incomparable discurso del diputado carlista Sr. Mella, pues apesar de haber hecho *El Correo Español* una tirada de 100.000 ejemplares de tal documento, nos consta que en pocos días se han agotado.

Sin embargo, como quiera que son muchos los amigos nuestros que han saboreado la brillantísima oración parlamentaria de referencia, adquiriéndola enseguida en casa del corresponsal del distinguido colega madrileño, ello nos dispensa el que nosotros la publiquemos.

VARIEDADES

¿EL REY ES PARA EL PUEBLO, Ó EL PUEBLO ES PARA EL REY?

Celebrábase en Madrid una fiesta religiosa que presenciaba desde una de las sillas del coro el hijo de Carlos V, Felipe II.

El sacerdote encargado del sermón hubo de tomar por tema de su oración la obediencia que deben tener los inferiores con los superiores, y bien fuera porque así lo entendía, ó acaso porque pretendiera lisonjear al Monarca que era árbitro del mundo, se atrevió á manifestar, impulsado de su admiración al gran Rey, que los pueblos son para los reyes y no los reyes para los pueblos.

Oyó impasible Felipe II aquella afirmación; pero en cuanto hubo terminado la fiesta religiosa llamó aparte al predicador, y en forma cortés, pero que no tenía réplica, le indicó la necesidad de que al día siguiente en la función á que

él asistiera manifestase las opiniones que él tenia sobre la materia, á saber: que *los reyes son para los pueblos y no éstos para los reyes.*

No se cuidan los reyes á la moderna de que sus aduladores hagan rectificaciones parecidas.

LA MANO DEL TIEMPO

¡Poder terrible del tiempo!  
¡Mano dura, inexorable,  
Que deshaciendo mentiras  
Vas demostrando verdades!  
¡Quien no aprende tus lecciones  
Bien poco del mundo sabe!

Con los ojos en el cielo  
Y en voz campanuda y grave  
Haciendo gala y derroche  
De generosos arranques,  
Empezó el liberalismo  
Vertiendo sonoras frases  
Que caían y rodaban  
Por los campos y las calles  
Y á los incautos y simples  
Les encendía la sangre.

Han pasado muchos años,  
Muchas penas, muchas hambres,  
Y el falaz liberalismo  
Ahora, ya, no engaña á nadie.

Aquellas frases sublimes  
Se las ha llevado el aire  
Y sólo quedan miserias,  
Atropellos y maldades.  
Do el liberalismo entra,  
Van con él como edecanes,  
La corrupción, el cohecho,  
Las delaciones cobardes,  
Los odios y las codicias,  
Que todos los vicios caben  
En quien por robar conventos  
Vino degollando frailes.

¡Madrid! ¡Madrid! ¡no eres solo!  
Pueblos hay á centenares  
Donde dominan y roen  
Los ratones liberales.

Empezó el liberalismo  
Con estrépito y con sangre  
Y va á acabar entre cielo  
Con grilletes y en la cárcel.  
¡Bendita sea la mano  
Que con dedos implacables  
Desmenuza las mentiras  
Para enseñar las verdades!

C. G. V.

bra. Desgraciadamente cuando llegó á Tolón se había hecho ya á la vela la escuadra; y reunióse á ella delante de Argel, precisamente cuando la *Thétis* acababa de ser despachada para las Islas Baleares, á las órdenes del almirante Duperré.

El aviso *Relámpago* fué detenido durante algunos días en Sidi-Ferruch, y tomó una parte muy activa en la expedición; mas á pesar de tan importantes cuidados, el conde de Bellegrave no olvidó su cajita ni su carta al doctor Farelles.

Confió la primera á un oficial que salía con su buque para Mahón; y la segunda la puso en la estafeta de la escuadra. La caja fué entregada á Carlos el mismo día de la llegada del buque; pero la carta, retardada por varias circunstancias, no llegó á poder del doctor hasta la mañana siguiente.

Esta sencilla historia, desprovista de toda narración de combate naval, tempestad ó naufragio, no debe ir tampoco recargada con una descripción de la conquista de Argel. Bástenos decir que Carlos cumplió valerosamente con su deber; que su comandante le felicitó por la sangre fría de que diera pruebas durante el desembarco y de su conducta con motivo del chubasco de aires que en tanto peligro puso el convoy de los buques de transporte.

Carlos se había distinguido realmente: el mismo Fargeolles y otros aspirantes mere-

—¡Un queso! dijo Sergette riéndose como de costumbre.

—¡Un devocionario! añadió malignamente Montaix.

—¡Apuesto á que es un rosario! exclamó uno de los imitadores que se preciaba de tener talento.

—No, dijo otro llamado Filipart, es una edición *expurgata* de los Amores del caballero de Foblas, que la chiquita *Mimi* envía á su hermano para formar su espíritu y su corazón.

—O más bien, dijo otro, es el Pirón revisado y corregido por el padre Lorient para uso de las señoritas.

Sergette se reía siempre y cada vez más ruidosamente.

Carlos desataba el paquete presa de la mayor emoción.

—Señores, ¡se admiten apuestas! repitió Fargeolles. Veamos, ¡habéis dicho ya todos vuestra opinión?

Cada cual había dicho ya alguna cosa.

—Pues ahora me toca á mí, añadió Fargeolles. A mí que nada he dicho aún; no os enojéis; tranquilizaos, Señorita, el juego de las multas ha concluido ya.

Carlos esperaba una monstruosidad, y sin concluir de deshacer el paquete, levantó la cabeza y miró fijamente á su encarnizado perseguidor.

—¡Ay! ¡ay! parece que la señorita quiere

bían convenido en escribir la una á despecho de la otra.

La madre de Carlos no quería que Egle supiera lo que le escribía á su hijo Carlos; porque había demasiada inquietud y tierna severidad en las preguntas que le dirigía.

«...Carlos querido; ¿por qué sufres? ¿Por qué ocultas tus tormentos á tu madre? ¿Yod te conjuro y te lo ordeno, si necesario es, que me reveles tus dolores, de cualquiera clase que sean! ¿Cómo podré consolarte si me ocultas la verdad? Confíate á mi corazón; pídemme los consejos y los auxilios que necesites. Guarda para Egle tus descripciones interminables: ó acaso no te inspira ya confianza tu madre?... Tus confesiones me harán sufrir menos que tus reticencias. Tu verbosidad es al mismo tiempo un disfraz cruel, porque no me has dicho lo que te pasa; porque ya no me es dado leer en tu alma. Hace tres meses que tus cartas me entristecen y desesperan... Carlos, mi buen Carlos, conozco que tratas de evitarme un pesar y no te reconvengo por ello, hijo mío. ¿Pero cuánto más grata no me fué tu primera carta llena de verdadero cariño? En ella no desperdiciabas el papel en narraciones de niño... ¿Qué me importa á mí el aspecto de las Baleares? ¡Lo que me interesa y conmueve es el estado de tu corazón!»

Toda la carta estaba concebida en estos términos.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'55 mañana y 2 tarde.  
De id. hasta La Puebla, á las 7'55 mañana, 2'30 y 5'30 tarde.  
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6'45 mañana y 5 tarde.  
De Manacor hasta Felanitx á las 6'45 mañana.  
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4'45 tarde.  
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.  
De La Puebla hasta Palma á las 7'12 mañana y 5'15 tarde.  
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7'12 mañana y 1 tarde.  
De Inca hasta Palma, á las 6'40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	71'00
Filipinas	52'50
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	46'50
4 p <sup>o</sup> exterior.	59'50

4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (90)	47'50
Cubas (86)	58'50
Banco de España	306'00
Tabacos	189'00
Franco	78'50
Libras	00'00

BARCELONA

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior	00'00
4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (86)	00'50
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquín	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza.	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima.	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Amengual y Muntaner

TALLER DE ENCUADERNACIONES

SE trabajan con todo esmero todas las encuadernaciones que se apetezcan, desde los antiguos procedimientos de pasta, media pasta, cartóné, y demás, hasta las modernas reliures de taflete, telas, papel tela, chagrín, palusse y terciopelo.

A este efecto hemos adquirido una magnífica máquina para dorar única en estas islas, mediante la cual podemos hacer preciosas encuadernaciones segun el gusto modernísimo, lo mismo que ya nos es posible extender dichos dorados á diversas piezas como son hojas de dedicatoria, felicitaciones en seda, terciopelo y otras telas finas y en cintas para coronas así de premio como funerarias.

Unico taller en las Baleares que se dedica á la confección de MISALES, contando para éllo numeroso material para dorar en máquina y á mano.



Blanco y Negro

ON el contrato que acaba de celebrar la Administración de La Almudaina, servirá á sus suscriptores actuales y á cuantos se suscribiesen en lo sucesivo, la interesante cuanto magnífica Revista semanal ilustrada que se publica en Madrid con el título de Blanco y Negro.

En virtud de dicho contrato que tenemos celebrado con la empresa de la citada Revista cuyo precio de abono será de 3 pesetas trimestre para el público en general, nuestros suscriptores disfrutarán de la rebaja de 40 %, bien entendido que el citado contrato da la exclusiva á La Almudaina.

Los señores suscriptores á Blanco y Negro que no tengan completadas sus colecciones, podrán reclamar los números que les falten y les serán servidos á 20 céntimos por número.

Administración: Conquistador, 30.-Palma

Egle por su parte quedó encantada al verse en libertad de llenar la suya de frases de felicidad y amor, que no debían pasar por la inspección de su tía.

Dedicóse pues á ello con delicia, y se abandonó á la felicidad de escribir palabras inocentes cuya cándida audacia la hacía ruborizar.

Ella misma empaquetó los cordones, encerrándolos en una bolsita de seda que había tenido tiempo de bordar, colocándola sobre algodones, en medio de los cuales iban las dos cartas dirigidas á su amado Carlos.

Entonces habló la señora de Pierremont de sus inquietudes respecto á Carlos al joven conde de Bellegrave.

—He hecho que escriban al comandante de la *Thétis*, dijo ella; pero acaso no sea esto bastante, y por lo mismo os suplico que me prestéis vuestra ayuda.

—Sé, señora, todo lo que puede sufrir á bordo quien tiene un corazón tan noble como el de vuestro hijo; y os ofrezco interrogarle confidencialmente si le encuentro en Tolón. En el caso que sea necesario que abandone la *Thétis*, tendrá una plaza en mi buque. Pero si la fragata no se encuentra en Tolón, añadió tomando los cordones, uniré á ellos una carta urgente y detallada para mi amigo Farelles, que es el cirujano mayor de la *Thétis*.

El conde de Bellegrave cumplió su pala-

comandante de la *Thétis* había autorizado á los alumnos para que se pusieran las insignias de su nuevo grado desde la mañana siguiente.

—Matemos dos pájaros de un tiro, exclamó Sergette riéndose; porque Sergette se reía á cada palabra que decía como si fuera él el más chistoso de todos.

Es verdad que también le hacían reír todas las palabras, buenas, medianas ó malas, de los demás.

—¡Mañana será un gran día para el puesto!

—Mañana beberemos á la salud de la Señorita...

—Y de Mamá y de Mimi también, añadió Fargeolles.

Carlos, irritado, inclinó la frente y cesó de comer; pero no lanzó un suspiro, ni se le escapó una palabra, ni hizo ademán alguno.

Interín que Fargeolles desarrollaba el programa de las diversiones que les esperaban el día siguiente, intercalándolo de observaciones ofensivas para Carlos, que los demás se apresuraban á comentar, presentóse un timonel y entregó á Pierremont una cajita empaquetada.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡que lindo va á ser esto! gritó Fargeolles. ¡Adivina, adivinanza! ¿Qué creéis que hay dentro de la caja?... ¡Están abiertas las apuestas! ¡Se admiten apuestas!

cieron elogios por su intrepidez, y con este motivo cesaron los rigores del comandante de marina de Tolón.

Carlos continuó permaneciendo extraño á las partidas de diversión improvisadas por los aspirantes, desde que se les permitió bajar á tierra en Mahón.

Carlos, como hemos dicho, que ni era vidor ni trapisondista, se abstuvo de correr la virada: era un *mándria*, un *bobo*, un *neccio*. Carlos no había cesado de ser el inútil del puesto.

Su caracter se agriaba en el interín. Sufría un mal moral, comparable á la nostalgia y tal vez más horroroso que ésta.

El gordo Sergette se reía grandemente cuando Fargeolles cantaba alguna canción burlona en honor de Carlos.

El famoso juego de las multas había producido cien francos, es decir, que mil veces exactamente contadas, ó sean más de diez veces por día en el espacio de tres meses, habían herido la moral de Carlos con las burlas más intolerables.

—Hasta mañana, *Novatin*, dijo Fargeolles en el momento de echar en la alcancía la última moneda.

—Hasta mañana que nos regalaremos, gritaron los demás.

—Así como así, tenemos que celebrar nuestro primer ascenso, añadió Bertaut. Esto ocurría el 15 de julio de 1830. El